

	MES.	TRIMESTR.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

MADRID.—Martes 18 de Junio de 1872.

MADRID, Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Visitacion, 8. 2.<sup>o</sup>  
 Extranjero.—Paris, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, libreria de E. Denne Schütz, rue Favart, 2.  
 Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.  
 En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mutuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.  
 El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

NUM. 717.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

## UN MINISTERIO MAS.

Nuestros lectores saben ya á estas horas, como lo sabe España entera, que el Sr. Ruiz Zorrilla, sacado de su retiro por la comision magna que fué en su busca, y de que en el número anterior dimos cuenta, se encuentra al frente del ministerio radical, noveno ó décimo de los que ha formado don Amadeo en el año y medio que cuenta de residencia en España; y que con él se inaugura un nuevo periodo, en que olvidándose los infortunados propósitos y conatos de orden que se atribuían á las situaciones anteriores, se van á abrir las bábulas de la libertad, y volverán las corrientes políticas por donde iban en el verano del año pasado; ó lo que es lo mismo, que con él se inaugura una política tormentosa, muy propia de la calorosa estación que atravesamos.

Y, en efecto, las nubes se van amontonando sobre el horizonte, viéndose las enlazar unas con otras, desde las próximas hasta las mas remotas, desde las que amenazan descargar hoy mismo copiosos aguaceros, hasta las que anuncian la tormenta para un plazo mas lejano; desde la disolución de Cortes y convocatoria de otras nuevas, hasta el repartimiento de 200.000 fusiles por los pueblos de España, que dará dias de verdadera animacion en todos ellos.

Nuestros lectores se asombrarán acaso de ver la tranquilidad con que nosotros, los hombres de orden, los defensores del principio de autoridad, los enemigos de todas las turbulencias y de todas las anarquias, los adversarios de todo radicalismo político y de toda demagogia, hablemos de un hecho que tan grave se presenta por sus consecuencias, que tanta alarma difunde en los espíritus, que tan serias complicaciones amenaza traernos en muy breve plazo. Apenas concebíamos como ante el pavoroso cuadro que tenemos á la vista, no nos levantamos airados y dirigimos tremendos ataques á los hombres de la nueva situación.

No se preocupen, sin embargo, por esta actitud nuestra. ¿Qué sucede hoy en la política de España? ¿Que hay un ministerio mas, añadido al largo catálogo de los que se dividen por pequeñas partes los diez y ocho meses de la estancia de D. Amadeo en España? ¿Un ministerio mas, conocido ya por sus antecedentes, que gobernó no ha mucho, —ó se propuso gobernar,—con los principios democráticos, y que despues de sus célebres circulares, proyectos y trabajos de todo género, en el momento menos pensado, de la noche á la mañana, desapareció para que le sucediese otro, que ya no existe, como no existen ninguno de los dos que le han sucedido?

Pues si ello es así, no vemos por qué habíamos nosotros de tomar por lo serio el advenimiento del nuevo gabinete, y salir contra él lanza en ristre, como hizo el famoso héroe manchego contra los que tomó por gigantes, y resultaron ser luego molinos de viento. ¿Quién sabe si lo que hoy es, dejará de ser mañana de una manera imprevisible? ¿Quién pudiera extrañarlo despues de lo ocurrido con los cuatro últimos ministerios? ¿No se atribuía ayer mismo la no publicación en la Gaceta del nombramiento del nuevo gabinete á que el Sr. Ruiz Zorrilla no sabía aun si contaría con el beneplácito del monarca para todas las medidas que pensaba proponerle? ¿Supongamos que efectivamente obtiene ese beneplácito y realiza cuanto se propone. Interin no es un hecho, ¿no nos será lícito considerar lo que hoy se ha levantado en peligro de caer de nuevo?

La situación no puede ser en estos momentos mas critica para el ministerio. ¿Disuelve las Cortes? ¿Pues cómo legaliza la situación económica ni obtiene los recursos que necesita para hacer frente á los inmensos descubiertos del Estado? ¿No las di-

suelve? ¿Pues cómo le será posible obtener de ellas triunfo alguno, contando solo con diez y siete diputados en el Congreso, y teniendo en su contra una inmensa mayoría en una y otra Cámara?

Véase, pues, por qué nosotros solo vemos por el momento en la nueva situación inaugurada un ministerio mas. Pronto sabremos si lo que hoy se nos presenta con este carácter, tiene mayor formalidad y alcanza mayores proporciones. Pronto veremos si llega á ser una situación estable—hasta donde la inestabilidad de los tiempos permite;—pronto veremos su programa político; pronto empezaremos á ver sus actos; y entonces tomaremos tambien ante el nuevo ministerio la actitud que requieran su mayor ó menor importancia y trascendencia. Nosotros, cuyas doctrinas políticas son tan claras y depuradas; que las hemos sostenido con incansable perseverancia y sin la menor inconsecuencia durante el tiempo que nuestra publicación cuenta de vida; que, si no podemos transigir con los conservadores liberales y los equilibristas políticos, menos aun podremos transigir con el radicalismo revolucionario, que consideramos como la mayor calamidad de nuestro país, no hemos de faltar á nuestro punto, ni hemos de hacer esperar nuestros ataques el día en que bien definida y arraigada la nueva situación, empecemos á tocar las consecuencias de su política, que desde ahora nos atrevemos á calificar de perturbadora y funesta.

No se pasará mucho tiempo sin que esto suceda. Una semana basta y sobra para aclarar en nuestros tiempos las situaciones mas oscuras.

## ¿OS CONVENCEIS?

Los conservadores no acaban de volver del asombro que les ha causado su entrada natural y su inmediata y violenta salida del poder: la bomba no sale del mortero tan subitamente, ni se lanza por los aires con tanta prontitud ni á tanta altura, como el último ministerio ha salido de palacio en el momento en que menos lo esperaba ni lo podía suponer.

Cualquiera á quien se le hubiese presentado la cuestión de si era ó no probable que fuese despedido aquel ministerio, que contaba con una gran mayoría en las Cortes, y por consiguiente con tener unos presupuestos votados por las Cortes, cosa hasta ahora no conseguida durante la época revolucionaria, habría mostrado su admiración por semejante pregunta y tenido por falta de juicio á quien la hubiese formulado.

El partido radical no se hallaba en condiciones regulares para subir al poder, pues lo primero que habría de hacer necesariamente, había de ser disolver las Cortes que no llevaban un mes de constituidas y recurrir á otras elecciones, que segun el señor Rios Rosas, habían de provocar una revolución. No contaba en Palacio con apoyo ni simpatía, y de ello es buena prueba la retirada del señor Ruiz Zorrilla á Tablada con el decidido propósito que anunció en las Cortes, y la explicación de las causas de aquella resolución, esplicadas en la célebre carta del Radical de Valencia.

Había D. Amadeo, segun se dice en aquella carta, obligado al duque de la Torre á dejar el mando del ejército del Norte y venir á Madrid á ponerse al frente de una situación conservadora, pues las circunstancias se consideraban muy críticas y era preciso que el general no perdiese su prestigio, que trataban de arrebatárselo sus émulos. Había dicho, segun el mismo corresponsal, que los partidos conservadores eran los llamados á consolidar y conservar las dinastías, y que los partidos populares eran elementos de perturbación y no debían ser llamados al poder mas que en circunstancias extraordinarias, lo cual venia á confirmar la idea de que en palacio existía el convencimiento

de que el ministerio Serrano era el llamado á consolidar y conservar la dinastía y á dominar á los elementos de perturbación, que se sabía ó debía de saberse que se agitaban extraordinariamente.

Si algo se necesitaba para tener por cierto que ese convencimiento existía, no solo en palacio, sino en el partido que se hallaba en el poder y en todos los de la oposición, bastaba una simple observación de la confianza absoluta de los conservadores y del furor y desprecio de que aparecían poseídos los radicales, cuya prensa respiraba fuego y publicaba artículos sañudos y espresivos de la mas terrible venganza contra los *ingratos*. Bastaba observar las circunstancias de la precipitada marcha del Sr. Ruiz Zorrilla, sin despedirse de D. Amadeo, á pesar de que, segun se dijo, se le había señalado hora para la recepción de la visita de despedida.

La situación era, pues, tan franca como lógica. Era esencialmente conservadora, porque así lo habían traído los tiempos y así lo dictaba y exigía el buen sentido; porque no podía ser otra cosa, atendidas las circunstancias á que se había llegado.

Los conservadores, creyendo con la mayor buena fé que podían entregarse de lleno al planteamiento de su sistema ó plan que se habían propuesto, se aventuraron á arrojar desde luego á proponer una medida, á que siempre se ha acudido cuando el orden público ha estado en muy grave peligro: en vista de la actitud de los partidos hostiles á la dinastía y noticiosos de la proximidad de trascendentes trastornos, se proponen apelar á medidas extremas, á recursos heroicos, comprometiéndose su popularidad ó mejor dicho, haciéndose, altamente impopulares si llegaba el caso de poner en ejecución los proyectos de fuerte represión á que los compelia la defensa de lo que se llama «las instituciones.»

Parecía que eran acreedores á reconocimiento y á que en ellos se depositaría una confianza cuando menos tan grande como era el compromiso que se proponían contraer, y que de hecho habían contraído solo con el anuncio de hallarse resueltos á suspender las garantías constitucionales. Sin embargo, de pronto y como quien pasa descurrido por una calle y recibe un tiro que se le dispara desde una esquina, se encuentran con su caída violenta, inesperada, inverosímil, y que en los primeros momentos nadie se atreve á creer en Madrid.

Se encuentran con que son llamados los radicales, los «elementos de perturbación», segun la frase trascrita por *El Radical*, y con que esos radicales traen un programa, formulado en hechos, diametralmente opuesto al que se tenía hace ocho dias por el único capaz de «consolidar y conservar la dinastía;» con un programa todavía mas revolucionario que el puesto en práctica en los dias mas fuertes de la revolución. Se encuentran con la destitución en masa de todos los elementos civiles conservadores; con la separación de todos los jefes militares; con el proyecto de una verdadera *razzia* en el ejército, en el cual no había mas que radicalismo ó hincapié de Riego á todas horas y para todo, aun para tocar á ranchos; se encuentran, en fin, con el anuncio de un considerable número de medidas, que, no solo darán en tierra con toda la obra conservadora, sino que harán imposible la vuelta al poder de sus autores.

Los conservadores han protestado, y parece que su propósito es reproducir ó ampliar la protesta al día siguiente de disueltas las Cortes. Ya pueden escribirlo, firmarlo, imprimirlo y tener listos los repartidores; pues además de la seguridad que pueden tener de que la disolución viene, pueden tambien tenerla de que el negocio va de prisa, y de que tal vez no haya grandes facilidades para esa segunda protesta. ¿Y qué han conseguido con la primera?

—Si, respondía él, yo lo seré; pero ¿lo serán los demás?

El sueño puso término á estas visiones; pero al despertar halló su resolución formada, y pensaba en Gertrudis con gusto. Llegado á Amiens, á mitad del día, encontró á su mujer que le esperaba, y pudo leer en su semblante la incertidumbre en que estaba.

—¿Qué has resuelto al fin? le preguntó.

—El consejo de familia me ha discernido el cargo de tutor; he visto á mi sobrina, y he resuelto traerla á casa.

—¡Dios mío! exclamó su mujer; esa es una resolución precipitada, y sobre todo muy diferente de la que llevaste de aquí.

—No lo niego; pero me he convencido, hablando con ella, de que no puede absolutamente quedarse en V... La desgracia de mi cuñado ha llegado allí á causar á Gertrudis varios disgustos.

Mme. Delaborde se encogió desdenosamente de hombres, exclamando:

—¿Y esperas librarla de eso?

—En casa sí, y á ello estoy decidido; es al fin la hija de mi hermana; espero que la recibireis todos bien; confío en vuestro cariño hacia mí.

Madame Delaborde no respondió nada, porque comprendía en el conciso estilo de su marido que no quedaba medio ninguno de combatir de frente semejante resolución, y era bastante dulce su carácter para atreverse á suscitar una discusión viva, y bastante hábil para dejar de emplear su influencia en ocasión oportuna.

## III.

### LA LLEGADA.

El 31 de Octubre de 18... el salon de Mme. Delaborde presentaba una bella perspectiva. Aunque eran solamente las seis, la noche había cerrado y las tinieblas, así como la lluvia, que se dejaba oír por fuera, daban mas encanto á las comodidades que dentro se ofrecían. Una elegante lámpara y multitud de bugias mezclaban su luz, á la que espacia un fuego trillante y vivo, cuyos resplandores realizaban la tapicería de color rojo, las pesadas cortinas que caían en multiplicados pliegues, los muebles dorados de forma antigua, pero que hoy están de moda, los bronces de las chimeneas, y las brillan-

apostrofo para el día de mañana que muero de mí la gana.

En palacio es muy difícil que vuelvan á tener entrada, pues se tomarán las adividas, y además no está el tiempo para una aventura cada día. A las elecciones será inútil que vuelvan, porque siendo ya unos verdaderos difuntos para esta situación, no se procederá á la resurrección de Lázaro, siquiera para no merecer las acusaciones é invectivas que se han lanzado contra los que hicieron la última elección. No mas remedio que esperar algunos años, y cuando se haya cumplido el tiempo en que el general Córdova dijo, al leer el decreto, que se suspendían las sesiones, ó sea el 14 de junio de 1882; entonces se podrá pensar en volver á otras elecciones, que tal vez sean mas tranquilas y legales que las celebradas hasta ahora.

¡Se han lucido los conservadores! Han fracasado en la empresa, que parece que se decía estarles encomendada, de consolidar y conservar la dinastía.

Y no hay remedio: no se presenta mas que la disyuntiva cruel propuesta por un diputado constituyente: resignarse ó rebelarse: en el primer caso, hagan buen depósito de resignación, porque tienen para tiempo.

## EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Nada mas enojoso que escribir la crónica de sucesos que no ocurren. Y esa es sin embargo nuestra tarea diaria desde algunos dias antes del convenio de Amoreviete.

La calma que precedió á aquel milagro continúa inalterable, sin que la Gaceta, ni los periódicos carlistas, que son el pró y el contra de la insurrección, nos comuniquen noticias que varíen la insostenible monotonía de los insustanciales despaños de la una y de los rumores siempre infundados de los otros.

Raro es el día que algun periódico carlista no anuncie para muy en breve algun fausto acontecimiento que nunca acaba de llegar.

Ya hemos perdido la cuenta de las veces que han anunciado la entrada de Cabrera en Cataluña, el levantamiento de media España y la reaparición del misterioso pretendiente. Y ni Cabrera asoma por ninguna parte, ni las provincias que ellos esperan se levantan, ni saben una palabra, por mas que otra cosa aparenten, del paradero de su rey desde el día 4 de Mayo.

Si se pregunta por él á los carlistas platónicos, contestan acercándose mucho al oído: *pronto lo sabrán ustedes*. Pasan dias y mas dias, y ni ellos lo averiguan, ni nos lo cuentan tampoco.

En cambio, las columnas que persiguen á los carlistas no están mejor enteradas de los movimientos de las fracciones. Mas bien parece que los escoltan que no que los persiguen. Ni un encuentro serio, ni una acción que merezca el nombre de tal, han ocurrido desde hace un mes. Los radicales echan la culpa á la impericia de Serrano y Echagüe, y éste atribuye al radical Moriones la de no haber evitado, contraviniendo á sus instrucciones, la contramarcha de Carasa.

A todo esto el país es el que sufre y calla y paga; vé que la insurrección carlista, sin tomar proporciones extraordinarias, tiene ya todos los caracteres de una verdadera guerra civil y que los desastrosos de los unos, las provocaciones insensatas de los otros, y el desaliento de todos al ignorar lo que ganan con sus triunfos, le han puesto en el borde de un abismo sin fondo. ¡Pobre país!

En el ministerio de la Gobernación se entretienen en contar los carlistas de Cataluña, resultando que en la provincia de Barcelona, hay 400; en la de Gerona 800; en la de Lérida, 60; y en la de Tar-

cie de frenesi en su labor de tapicería; sin ocuparse, al parecer, de otra cosa que de contar los hilos y casar los colores.

Su hermana Valeria, estaba como ella inclinada sobre su labor; callaba tambien y trabajaba con aplicación; pero cuando levantaba la cabeza para coger el hilo ó las tijeras, se sonreía con su padre, y miraba de reojo á sus hermanos, haciéndose señas cariñosas. Tenía Valeria catorce años; crecía de atractivos no podía agardar sino á las que supiesen leer en su alma, á los que buscaban la lámpara de alabastro cuando está iluminada por un puro fuego. A estos les hubiese gustado la anchura frente de Valeria, sus ojos pardos tan espresivos como candidos, su boca seria que jamás se entrecabría para sonreír en tono de burla; hubieran hallado agradables sus facciones poco regulares, y hasta su palidez enfermiza, su débil voz y su modesta actitud. Durante la velada no hablaba, pero se levantaba diferentes veces para atizar el fuego, á dar mecha á la lámpara, para alcanzar á su padre un libro ó un periódico. Estos eran sus derechos, los únicos que reivindicaba, y aquellos en cuyo provecho los ejercitaba la pagaban siempre con una afectuosa mirada.

En otra mesa estaban los dos hermanos; Roberto, el mayor, hojeando distraído una colección de grabados; tenía el aspecto aburrido y triste; y si la palabra *aburrido* es correlativa de *cacío*, como dice Bourdaloue, Roberto justificaba esta etimología. Se acercaba á los diez y ocho años; su tez morena no carecía de gracia, pero su fisonomía, regular como un modelo griego, era, como aquellos, algo obtusa. Federico, por el contrario, formaba contraste con él: dibujaba al lápiz en colores una cabeza de Miguel Angel, y se aplicaba con ardor al trabajo, admirándose de sus mismos adelantos, borrando con viveza los trazos malos, ensayando otros y empezando de nuevo sin cansarse. Su cabeza rubia, llena de rizos dorados, su frente ancha y blanca, la sombra que proyectaban sus pestañas sobre sus mejillas, que aun conservaban la redondez y los colores de la infancia, la belleza que iluminaba sus ojos azules, la viveza de sus movimientos, todo en él retrataba la figura de su madre, justificando las miradas apasionadas que ésta le dirigía furtivamente.

ragona, 800; total 2000 insurrectos que se pasean, se racionan, se baten y se burlan de un ejército que vá en su persecución.

Si no son mas que 2.000, hay que confesar que no se necesitan tampoco mas para tener en jaque á cuatro provincias y en alarma continua á todo el país.

Por supuesto, que todo eso sucede porque Baldrich no está aun en Cataluña, ni Moriones ha podido moverse con libertad hasta ahora, ni el marqués de Mendigorría había empuñado el timón.

De hoy en adelante será otra cosa. Sin embargo, bueno es advertir que han pasado cuarenta y ocho horas mas y que solo quedan diez y seis dias hábiles para cumplir lo prometido.

## RADICALES Y SAGASTINOS.

Damos traslado á los radicales del siguiente sangriento artículo que publica *El Debate*. Merece leerse y meditarse. ¿Con que aquellos héroes inmortales con quienes se entendió la *union liberal* para conspirar y para derribar un trono eran *todo eso* que ahora refiere *El Debate*? Pues con esos habeis estado unidos. Con esos habeis sido gobierno de conciliación.

De sus manos habeis recibido el pan nuestro de cada día. Esos furoros sientan mal en los que tanto han adulado á Ruiz Zorrilla.

Es el castigo de la Providencia. No habeis querido aguantar á una buena madre y ahora tenéis que sufrir á una mala madrastra. No siempre habian de ser carne de cañon ni instrumento de vuestras pasiones.

Os han conocido y os van á dar un mal rato.

¿Para cuándo son tus iras, oh union liberal?

Han sido separados los *hombres de corazon* y no se oye el menor ruido de los cañones. ¿Qué es esto? ¿Estais vencidos por el hombre de Tablada y no hay mas remedio que aguantar. ¡Oh temporal! Los hombres de espada están gastados y desacreditados y los hombres de pluma se contentan con estos inocentes desahogos.

Hé aquí lo que escribe *El Debate*. ¡Vencidos! ¡oh furor! ¿Para cuándo son las botas de montar?

LOS RADICALES EN EL PODER.

Todavía no han transcurrido cuatro dias desde que, con sorpresa del país y piteando los sagrados fueros de una mayoría parlamentaria, los cimbreros, esos aventureros de la política, á sueldo un día de la monarquía, y de merced al siguiente por las fronteras de la república, resucitando la estrategia camarálesca de los tiempos borbónicos, le graron al fin dar uno de los mas asombrosos golpes de Estado que se registran en los anales de nuestra historia contemporánea. Y de no ser así, no podían venir de otra manera al poder, del que fueron lanzados ignominiosamente por la opinión pública, enrojecida de vergüenza al oír blasonar de puritanismo á hombres que han dejado la negra huella de su impudencia é inmoralidad en las esferas administrativas, que corrompieron á las masas para comprar su adhesión, que enmudecieron en el Parlamento ante la condenación de sus torpezas, de sus atropellos, de actos tales, que solo el Código penal registra y de los que solo cabe entender á los tribunales de justicia.

Ya están en el poder los radicales: ya están en el poder los que en Setiembre de 1868 pa. cuban tranquilos, como quien ningún compromiso tiene contraído, por las calles de Madrid, mientras nuestros amigos corrían los azares todos de su enérgica resolución. Ya están rodeando las ollas de Egipto los que disputando un día el botín que no habían ganado, ni con su arrojio, ni siquiera con su apoyo moral, lograron al fin ingerirse entre los revolucionarios, perturbados mas tarde, y dar al traste con el salvador lema de la conciliación que, por espacio de dos años, les tuvo compactos y dispuestos siempre á rechazar de consuno á todos los destructores de la obra de Alcolea.

Hasta el 25 de Julio de 1871 llega la historia de sus asechanzas, de su perseverante conspiración contra los

—Son las siete y media, dijo Madame Delaborde; me parece tarde mucho la diligencia.

—Tal vez; pero el camino á U. es detestable; además está lloviendo á torrentes hace ochos dias. ¿Habrá ido Fernán á esperar á la administración?

—Ya lo creo; hace una hora que el pobre muchacho y el caballo están tomando el fresco allí, y á fe que estarán divertidos.

—Lo mismo que nosotros. ¿No ha renunciado V. por esperar á la diligencia á la reunion de la señora de Gilber? dijo Enriqueta.

—El sacrificio no me parece muy grande, repuso su madre sonriéndose. Aun ha de haber otras reuniones.

—¿Si la pobre Gertrudis se hubiese encontrado á su llegada sola en esta casa! dijo Valeria con acento de compasion.

—¿Han puesto lumbre en su cuarto? preguntó Mr. Delaborde.

—Voy á verlo, papá.

Valeria salió precipitadamente, dirigiéndose al cuarto destinado á su prima. Reanimó el fuego que estaba apagándose, examinó el tocador y la cama, quitó un ramillete de reseda y heliotropo que por la mañana había colocado ella misma en la chimenea, y cuyo calor le había marchitado, y volviendo al salon tomó su labor de nuevo, haciendo á su padre señas de que todo estaba bien.

—Tengo curiosidad por conocer á esa prima; exclamó Federico, arreglando un lápiz. ¿Es guapa, papá?

—¿Guapa? No... no puedo decir precisamente cómo es.

—¿Ah! no es una belleza, Enriqueta; nosotros seguimos siendo los reyes de la belleza y del cariño! continuó con tono zambon el travieso escolar.

—¿A mí, qué me importa eso? Res muy tosto, Federico.

—Yo, dijo Roberto bostezando sin ceremonias; no me preocupo por si es ó deja de ser bonita; con tal que nos deje en paz y no venga á fastidiarnos...

—¿Qué espresión! hijo mío, dijo Mad. Delaborde en tono de reconvencción. Verdaderamente, Roberto, mejor sería que fueses con nosotros á todas partes, porque con esa vida que haces de topo, adquieres hábitos, fatales cualidades.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### UNA PARIENTA POBRE.

POR MAD. BOURDON.

(Continuación.)

Separáronse entonces, y dos horas despues Mr. Delaborde, en un rincón de la diligencia que le llevaba á Amiens, se entregaba de nuevo á sus reflexiones. Sus sentimientos sin embargo habían cambiado; los inconvenientes que con tanto afán había rebuscado; su impaciencia por la carga que la muerte de su hermana ponía sobre él, desaparecieron como la bruma á los rayos del sol. Remontábase á los primeros años de su vida, á las escenas de su infancia, en que se le presentaba mas vivo el cariñoso recuerdo de su hermana; recordando sus juegos, sus estudios y trayendo á su memoria aquellas infantiles conversaciones á que se entregaban en las horas de descanso, prometiéndose un porvenir feliz, sin que pudiesen soñar en separarse nunca. ¿Qué se había hecho de aquellas ilusiones? Se acordaba en aquel momento de una falta que él había cometido y por la cual su padre le impuso severos castigos. ¿Quién intercedió por él, y obtuvo el perdón? Quien le había defendido con tanto calor? Su hermana, aquella hermana, que era su amiga y de quien nunca le enso separarse, y sin embargo, por cuestiones de intereses, su cariño se había amortiguado, dejaron de verse: es verdad que se había presentado como pariente en su entierro. Pero ¿y durante su enfermedad? ¿Y aquel marido á quien ella eligió, cuya honra debe haberle sido tan cara, ¿cómo le apoyó? ¿No le había rechazado con pretexto de que no era un hombre entendido en negocios? ¿Y no ha poco que miraba como insostenible carga la tutela de la única hija de aquella misma hermana?... En tanto que rodaba la diligencia y que los árboles del camino parecían, á la luz de la luna, espectros con largos brazos, parecían distinguir en las sombras el rostro de Cecilia, que mirándole tristemente le decía: —Sé bueno para ella; soy yo misma, y nos queremos tanto; acuérdate bien.



verdaderos revolucionarios; pero desde esta fecha los que un día hacían frecuentes asonadas a los ministros moderados, y habían tenido sepultura en el fondo de su conciencia de corcho el secreto de su opinión, arrojan la careta, parten el campo y tiran la primera piedra a la legalidad, intrigiendo en los jardines del Retiro, arrastrándose por las anteceras de palacio, coartando la prerrogativa regia, imponiéndose por espacio de dos meses al país, lanzándose después a la calle en son de protesta contra una solemne votación de las Cortes, agitando con las turbas al pie de los muros de la regia morada, debutando en Pícea a republicano, rompiendo, con la dinastía en Valencia, insultando a escueltas y virtuosas damas en la prensa, arrojando el lodo de sus pasiones al rostro sereno de intachables reputaciones, conspirando indignamente con los federales para acabar con la legalidad, escupiendo al día siguiente con una traición de la que no han de tardar en pedir cuentas los que se prometían alcanzar la reforma del art. 33 de la Constitución con su fervoroso concurso, y acudiendo, por último, a besar manos que ayer hubieran querido ver cortadas.

Y esos son los hombres que rigen en estos momentos los destinos de la patria! ¡Y vivimos! ¡Y la opinión pública no protesta solemnemente contra esa turbada política de la que salen ministros como Gasset y Artimel!

Disfrutan muy de prisa y hántense si es que hartura pueden tener, de las nuevas delicias de Cápsa, que el plazo es breve, la sorpresa ha terminado y los espíritus verdaderamente liberales no están postrados. ¿No oyen ya, ese inverosímil ministro de Ultramar, ni el orador de las trenzas incombustibles, el atrevido grito de su conciencia que les recuerda su perjurio? ¿No sienten ya sobre sus frentes la helada mano de la fatalidad que les marca nuevamente el derrotero del ostracismo? ¿No les asusta su propia obra? ¿Qué han de oír, qué han de sentir, qué han de asustarse! Necesitan el poder, ansían devorar sus dulzuras, y encima se encuentran ya. ¡Ojalá en su próxima y estrepitosa caída no arrastrasen algún giron de la bandera nacional! ¡Ojalá caigan sin que lleven a remolque las conquistas revolucionarias, y lo que es más doloroso, la honra de las Antillas, que es la honra de España.

Caigan, pero caigan solos, abandonados de la pública opinión como abandonados por ella se apoderaron de los destinos de este pobre país.

La renuncia del cargo de diputado del Sr. Ruiz Zorrilla, su retiro voluntario en la Tablada, su ascension repentina al poder, sus dudas y vacilaciones, su llegada a Madrid, todo esto es objeto de diversas apreciaciones por parte de todos los periódicos. Unos muerden, y repudian la conducta del jefe de los radicales; otros le ponen en ridículo, digiriéndole multitud de saetas.

Nosotros, que por cierto no somos sus amigos, hemos de decir francamente que aprobamos su resolución de venir a ponerse al frente del gobierno. Un hombre político colocado por su partido a tanta altura, no puede, por carácter ó por capricho, hundir a su partido en un momento determinado.

Nosotros hemos reprochado la tenacidad del general Espartero, permaneciendo constantemente encerrado en Logroño, tenacidad perjudicial para su partido y para las instituciones mismas. ¿Quién duda que si el general Espartero hubiera venido a Madrid en determinados momentos, hubiera conseguido el juego natural de los partidos?

Nosotros hemos censurado la retirada del poder del general Narvaiz en 1851, causa de una gran perturbación en nuestro partido, y el partido moderado pudo conseguir algunas veces traer a Madrid al mismo general Narvaiz, cuando por efecto de los sinsabores de la política, se retiraba algunas veces a Leja, resultado a no volver.

No, no hay falta de carácter, ni culpa la mas pequeña, cuando se cede ante altísimas consideraciones, cuando se atiende al llamamiento de un partido que unánime aclama a un hombre, y nos parece pequeño, en circunstancias tan críticas como las actuales, no medir las resoluciones de los hombres públicos mas que por los pliegues de las pasiones vulgares.

Nuestro apreciable colega *La Política*, está conforme con nosotros en esta misma apreciación, y publica el siguiente artículo, relativo a lo que es asunto de grandes arrebatos en pró y en contra en casi todos los periódicos:

#### «LA VUELTA DE ESTANISLAO»

Este es el título de una preciosa comedia de Scriba, é involuntariamente ha brotado de nuestra pluma al ponerla sobre el papel para dar cuenta a nuestros lectores del feliz arribo a Madrid del Sr. Ruiz Zorrilla y de los ciento diez y nueve radicales despedidos en su busca por los dioses mayores y menores del Olimpo de la calle de Carretas.

No recordamos que desde Wamba hasta Espartero se hayan conjurado nunca contra los propósitos de un hombre político mayor número de inteligencias ni de voluntades. ¡Ciento diez y nueve contra uno! La lucha era demasiado desigual para que no diese el resultado apetecido: el Sr. Ruiz Zorrilla está en Madrid desde ayer a las dos de la tarde, y es presidente del Consejo de ministros desde las diez de la noche, hora en que juró su cargo en manos de S. M. el rey.

Nada mas lejos de nuestro ánimo que hacer coro a los desechados del sagastismo, que ponen intencionalmente en parangón el acto de virilidad consumado no hace muchos días por el jefe de pelea con su reciente conversión; su fe perdida con sus ilusiones presentes; su desahito pasado con los bríos de que ahora se hace alarde: el Sr. Ruiz Zorrilla no se pertenecía como hombre político, y al ceder a las súplicas primeros, y a las exigencias después de sus amigos, ha hecho lo que debía: posponer sus intereses personales a los intereses de su partido, que le necesitaba para no caer estrepitosamente de las cumbres del poder, apenas escaladas, entre el ludibrio y la risa de sus adversarios.

Dos ó tres veces ha significado nuestro ilustre amigo el general Topete el deseo de retirarse de la vida activa de la política, realizándolo otras tantas; pero siempre que ha ido a buscarse a su retiro, se le ha encontrado dispuesto a sacrificarse por unos y otros, olvidando unas veces compromisos y afecciones políticas sagradas, y ahogando otras, dentro de su corazón, terribles dolores. Lo que en el Sr. Topete nos ha parecido digno de aplauso, ¿por qué ha de parecerse digno de censura en el Sr. Ruiz Zorrilla? El Sr. Ruiz Zorrilla accedió ligeramente disminuyendo el cargo de diputado. Acudiendo al llamamiento de sus amigos ha hecho lo que ha debido hacer. ¡Bien venido sea el Sr. Ruiz Zorrilla!

Creemos que ha llegado el día en que ha de quedar sin efecto el malhadado decreto de 22 de Enero próximo pasado referente a la beneficencia particular.

Es funesto parto de la inteligencia del sagastino Sr. Bañón, fue objeto desde luego de las censuras de toda la prensa independiente, y nuestro colega *La Tertulia* lo combatió con dureza en su número del 15 de Febrero, bosquejando lo absurdo y peligroso del famoso art. 11 de la Instrucción, y calificando de *deplorable* el trabajo del ex-director de beneficencia.

Nosotros suplicamos a nuestro colega que hoy, que están en el poder los hombres de sus ideas, procure que se den a la opinión las justas satisfacciones que reclama en asunto de tanta importancia.

Habiendo dado a conocer a nuestros lectores el primer artículo que, bajo el epígrafe *Vamos andando*, al *Excmo. Sr. D. Juan Topete*, publicó en el *Diario de Barcelona* su director el Sr. Mañé y Flaquer, creemos complacerles dando hoy cabida en nuestras columnas al segundo de dichos artículos, que apareció en el citado diario el domingo último.

En otro lugar lo hallarán nuestros lectores.

Sensible sería que el nuevo gabinete se enredase entre los dos generales Conchas para tropezar en la cuestión de Cuba.

En la Habana no quieren a D. José de la Concha, y no creemos que el Sr. Gasset incurra en el gravísimo error de hacer un nombramiento tan funesto.

Nosotros tenemos muchas cartas y muchos datos para responder de la exactitud de nuestras noticias y de nuestras apreciaciones.

En *La Correspondencia* leemos el siguiente escopetazo:

«Aseguran algunos políticos que el gobierno no disolverá las Cortes, sino que afrontará la discusión de los presupuestos. No han de tardar mucho en convenecerse de lo contrario.»

Una disolución de Cortes en pleno verano, después de otra en primavera; una contribución extraordinaria; no pagar al clero ni el semestre, formar una medicina contra la revolución que no habrá mas que pedir.

Siga el entierro.

A juzgar por los esfuerzos que su partido ha hecho para arrancar al Sr. Ruiz Zorrilla de la abstención absoluta en que se había encerrado, dice muy oportunamente *La Epoca* y por la acogida que en Madrid ha tenido de vuelta de su voluntario y breve destierro, sería preciso conceder que el radicalismo había conseguido poco menos que un triunfo. Nunca los progresistas, tan dados a la antropología, que convierten en dioses a sus hombres notables, hicieron para arrancar de las riberas del Iregua al vencedor de Luchana y de Morella, las ruidosas manifestaciones, la larga peregrinación por el desierto, ni los actos del culto fetichista que han hecho ahora para forzar las puertas de *Tablada-house*, alzar en hombros a su caudillo civil, intimarle la orden que tan mal sonó en 1820 en los oídos del rey Fernando: ciudadanos, al coche, y traerle a Madrid y a su casa de la calle de San Marcos en medio de vitores y con acompañamiento de polvo, calor, agua de cebada é himno de Riego. Hay en estas demostraciones del entusiasmo de un partido algo que sería capaz de conmover, si no se recordase que el progresista de antaño y radical de ogaño, con la misma facilidad pone en el caso a sus caudillos de embarcarse a bordo del *Malabar*, ó de tomar asiento en un wagon de primera, que cubre de flores su camino cuando les vé dirigirse hacia el poder.

De la *Gaceta d'Italia* tomamos la siguiente noticia:

«El Papa firmó, hace pocos días, un acto secreto por el cual, en virtud de la autoridad infalible que posee, priva a Francia, Austria, España y Portugal del derecho de exclusión (veto) que hace siglos vienen ejercitando en Concilios, y que Su Santidad, en aquel acto, calificó de intolerable abuso.»

Se asegura que las disposiciones testamentarias del último ministro quedarán sin cumplir, y que al efecto se han dado órdenes telegráficas para impedirlo.

Tantas eran las mandas y tal la necesidad de los herederos, que ni la causa pia podrá cumplirse, aun a riesgo de dejar insepulto al difunto.

La *Gaceta* ha salido ayer limpia de decretos, contra lo que todo el mundo esperaba. Ni siquiera publica el nombramiento del Sr. Ruiz Zorrilla para los cargos de presidente del Consejo y ministro de la Gobernación. Sobre esta omisión ó descuido se hacen varias conjeturas. Algunos creen que para tener seguridad de las intenciones de D. Amadeo respecto a la disolución de las Cortes y a otras medidas que hayan de plantearse, el Sr. Ruiz Zorrilla no quiere aparecer en escena, por si tiene necesidad de apagar la luz y retirarse de nuevo a la dehesa.

La disolución ofrece dificultades teóricas y prácticas. *La Correspondencia* la da como un hecho.

Nuestras noticias están completamente de acuerdo con las siguientes que publica *La Epoca*:

«El Sr. Albareda estuvo ayer en palacio a dar gracias al rey por el ofrecimiento que en su nombre fué a hacerle personalmente el Sr. Dragonetti, para que aceptara la mayoría del Sr. Dragonetti. Este ofrecimiento ha sido hecho después de la entrada del ministerio Ruiz Zorrilla, y tendía a demostrar la independencia que quería conservar el rey en el nombramiento de los funcionarios de su casa; pero el Sr. Albareda demostró con razones irrefutables la imposibilidad de aceptar la merced que se le hacía.»

Otra noticia importante del día es la del probable relevo del conde Barral, ministro de Italia en Madrid, el cual ha sido, según cuentan, uno de los mas activos promovedores del cambio ministerial.

Leemos en el *Fremden-Blatt* de Viena del 10 del corriente, que las conferencias entre Austria y Alemania se inauguraron el 1.º de Agosto próximo en Berlín, en cuya época se espera con fundamento, el gobierno húngaro habrá tenido tiempo de esplanarse respecto de los puntos generales y bases esenciales estipuladas en la conferencia de Salzburgo. No se ha hecho invitación alguna a tomar parte en estas conferencias por no haber sido acordadas con apresuramiento las indicaciones confidenciales que se les dirigieron. La mayor parte de estos Estados han contestado que su posición tan diferente de la de las dos potencias citadas, dejaba

pocas esperanzas a la posibilidad de una acción común; otros han olvidado contestar, y solo un corto número de ellos han contestado cortésmente, que tendrían gran interés en que se les diese conocimiento de los resultados eventuales de las conferencias.

Por lo demás, añade el periódico de Viena, esta conferencia, escasamente producirá resultado alguno digno de consignarse, porque es tiempo perdido querer arreglar sobre el tapete de una mesa, un movimiento socialista, como el de que *La Internacional* es guía espiritual. No hay mas que dos medios que oponer al desbordamiento de las pasiones: elevar el nivel de la situación pública y hacer buenas leyes.

No estamos enteramente de acuerdo con el colega austriaco; mucho pueden hacer la instrucción y las buenas leyes; pero la acción de ellas es paulatina, y los progresos que hace la Internacional pueden llevar a ejecución la idea que esta sociedad prohija, mucho antes que se deje sentir el beneficio influjo de la educación y de las buenas leyes.

A Dios rogando y con el mazo dando.

La Asamblea nacional francesa continúa discutiendo la ley militar, y produce nuevos incidentes de mas ó menos consecuencia.

La irritación producida en muchos de los diputados franceses por las inconvenientes amenazas y exigencias de M. Thiers, se ha manifestado, aunque de un modo algo grotesco é inoportuno, en el discurso que en la sesión del día 13 pronunció monsieur de Longueil. Este orador legitimista, famoso en la Asamblea por sus escarmentadas oratorias, aensó a Thiers de dictador, censuró los funestos resultados de su política, que, respecto a los extranjeros, es agresiva y fanfarrona, y ha producido el aislamiento de Francia, y respecto al interior, es perturbadora, y ha producido el desorden moral del país.

Los ataques de M. de Longueil fueron tan violentos, que al cabo, aunque sus amigos de la derecha recibían mucho gusto en oírle, tuvo que bajarse de la tribuna, porque le cortaban la palabra los murmullos y las protestas.

Bajo la responsabilidad del *Gaulois*, único periódico extranjero en que la hallamos, reproducimos la siguiente estraña noticia. Parece, dice el *Gaulois*, que el gran duque Alejo de Rusia había concebido una violenta pasión por una de las damas de honor de la zarina. Noticioso de esto el emperador Alejandro, y temiendo alguna calaverada de su hijo, dispuso el viaje de éste a los Estados Unidos, esperando que la ausencia causaría olvido. Pero no fué así, sino que la pasión creció con los obstáculos, hasta tal punto que la dama de honor huyó de la corte, se embarcó de incógnito para los Estados Unidos, reunió allí con el príncipe, y a los dos los casó en secreto un sacerdote griego.

El matrimonio es perfectamente válido é indelible, y el czar no tendrá mas remedio que aceptarlo; pero, entretanto, ha prohibido a su hijo volver a Rusia.

#### LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

Según dice *La Crónica* de Cataluña, refiriéndose a una carta que ha recibido de Banes, en el día 11 ó 12 del actual estuvieron en aquella villa unos treinta y seis carlistas, armados con carabinas y escopetas, procedentes de la partida de Soliva y mandados por un tal Gelabert. Cenaron tranquilamente y se entregaron luego en cantar canciones carlistas. A uno de los facciosos se le disparó el arma, hecho que alborotó a sus compañeros; pero averiguada la causa se tranquilizaron y abandonaron la villa, sin duda por tener noticias de que la columna de Novillas iba a llegar ó había llegado a Vidreres.

Las facciones de aquella provincia, añade la misma correspondencia, se han dividido en dos grupos: uno al mando de Estarús con 200 hombres, que quedó por la parte de Olot; otro compuesto de los cabecillas Tristany, Saballs, Costa y Augé, con 700, que ha estado en Siis y en el Empírm. Con esta partida van dos condes legitimistas franceses, ó que por lo menos se titulan tales, y uno de los que ha facilitado 5,000 duros para los gastos de la guerra.

Leemos en *La Independencia*:

«Personas que anoche llegaron a esta ciudad procedentes de Arbucias, nos manifestaron que el coche-diligencia que hace el trayecto de aquella población a Hostalrich, fué detenido por una sección de la partida carlista mandada por los jefes Tristany y Saballs. Este último adelantóse y registró el carruaje, llevándose la correspondencia oficial y los periódicos, excepto dos números de *La Crónica* y dejando en cambio a los viajeros varios números de *El Pensamiento Español*. El mismo Saballs encargó al conductor que manifestara en su nombre al alcalde de Arbucias que dentro de breves días pasara a hacerle una visita, y que por consiguiente tuviera dispuesto para su entrega todo el armamento existente en dicha villa.

El grueso de la partida se componía de unos 400 hombres, robustos y bien armados. Entre ellos ya también en calidad de jefe un joven de muy buen porte, que se decía ser D. Alfonso de Borbon. Tristany y Saballs vestían blusa encarnada y boina blanca con franjas y borla de oro.

Las mismas personas que nos comunican estos detalles nos dicen además que al llegar a la estación de Breda, se les manifestó que la iglesia estaba ardiendo a consecuencia de haber estado en aquella población la partida Tristany y Saballs, y que habiéndose encerrado en dicha iglesia los voluntarios de la libertad negándose terminantemente a rendirse, los carlistas pegaron fuego a las puertas del templo, siendo auxiliados en esta operación por varias mujeres. Del ligero tirote que hubo con este motivo, resultó herido uno de los jefes de la partida. También lo fué el caballo que montaba, que quedó en poder de los liberales.

La circunstancia de acercarse una columna de tropa, hizo que los carlistas hubiesen de abandonar el teatro de sus tristes hazañas.

Sobre el mismo asunto añade *La Imprenta* que Tristany al ver que los voluntarios no entregaban las armas, dispuso que se pegase fuego a las casas que rodean la iglesia, como así se hizo, al objeto de envolver a los milicianos en una nube de llamas y humo y conseguir por este medio que se rindieran.

Dice *La Redención del Pueblo* de Reus del sábado: «Hoy debe llegar a esta ciudad la columna de Iberia que fué a Tarragona para buscar municiones, y ha solicitado del ayuntamiento popular 42 bagajes para conducirlos a Falset.

Anteayer pasó por Aleixar una partida carlista compuesta de unos 250 individuos. Llevaban cinco soldados y un teniente prisioneros, y pidieron al alcalde 74 reales para socorrerlos. Estos prisioneros proceden de Monmell, y dos de ellos se escaparon, uno en Albi y otro en Masroig.

A lo que parece, ha variado el plan que las partidas carlistas se habían trazado en esta provincia. El movimiento de concentración no tenía otro objeto que reunir fuerzas para pasar el Ebro arrollando todos los obstáculos, é internarse en el Maestrazgo.

A esto debieron responder las partidas levantadas en los últimos días de la semana pasada en Alcalá de Chisvert y Ulldecona: pero quizás por las precauciones militares tomadas a orilla derecha del Ebro, y por la concentración de las columnas en nuestro Priorato, los carlistas han vuelto a su antiguo sistema de partidas de corto número, que les ofrece mas seguridad por lo escabroso del terreno que hace difícilísima una persecución activa: tanto mas cuanto que en los pueblos republicanos de nuestra provincia se les mira con la mas completa indiferencia.

Eds. «Última hora» dice el propio periódico:

«De esta provincia sabemos que ayer hubo un pequeño choque sin consecuencias en Vilanova de Prades, con la columna de Arrendo, procedente de Lérida. Los heridos carlistas que están en Falset van a ser trasladados a Tarragona. Divagan por esta comarca diferentes grupos carlistas.»

Leemos en *La Lucha* de Girona también del sábado: «He aquí el texto de la comunicación que Tristany envió al jefe de los voluntarios de Anglés:

«Ejército real.—Comandante general de Cataluña. —Hay un sello con las armas de España.—Al jefe de voluntarios de Anglés.—Son las siete de la mañana y concedo tres horas de tiempo para que depongan las armas al dador de la presente comunicación, comandante de las fuerzas que he destacado para recogerlas. Entregándolas, no se causará molestia de ninguna especie a los referidos voluntarios. De lo contrario, les hago desde ahora responsables de las consecuencias que puedan ocurrir.—Cuartel general de La Sella a 12 de Junio de 1872.—El comandante general interino del Principado.—R. Tristany.»

La contestación que a la anterior comunicación dió verbalmente el jefe de los voluntarios de Anglés, fué la siguiente:

«Dígame Vd. a Tristany que nuestras armas solo se entregan con la vida.»

Los carlistas no han ido por ellas.

El día 11 pasó por San Andrés del Terri la facción mandada por Saballs y Ramon de Faras de Pontcuberta. Así nos lo dice nuestro corresponsal.

La correspondencia de Madrid y parte de la de Barcelona que salió de este punto en el tren del ferro carril del litoral, no llegó ayer a esta ciudad por haber los carlistas cortado la vía.

Todavía no ha quedado restablecida la vía telegráfica de esta ciudad a Barcelona. Siguese recomponiendo la ferrea del litoral. Es probable que mañana circulen los trenes.

Del *Diario de Reus* del domingo:

«De la Pobleta de la Granadella salió ayer mañana una partida carlista, y al pasar por el Coll de Alfalfa detuvo el coche que hace la travesía de Cornudella a esta, sin que se hubiese ocasionado la menor molestia a los pasajeros.

Ayer el tren de las siete y media de la mañana llegó a esta ciudad procedente de Tarragona la columna del ejército y voluntarios movilizados que estuvo en la acción de Masroig: a eso de las diez volvió a partir dicha columna, dirigiéndose a Falset.

Dice el *Diario de Tarragona* del sábado:

«Ayer en el inmediato pueblo de la Secuita hubo algo de alarma por haber corrido la voz de que se dirigían allí algunas fuerzas carlistas; pero según parece y se dijo, unos 250 hombres que habían pernoctado en el término de aquel pueblo, al ser de día emprendieron la marcha hacia Villavieja, donde se cree deben reunirse con alguna otra fuerza insurrecta.»

Leemos en el *Irurak-bai* de Bilbao del sábado:

«Anteanoche se presentaron algunos ginetes carlistas en la venta de Bidebaitre, en las inmediaciones de esta villa, y como causaron algún bullicio, exigiendo de comer y beber, acudió un alguacil de Abando, ignorando quienes eran, para imponer silencio, y los carlistas se lo llevaron consigo.

«Algunos facciosos, que se crees fueran de la partida de Aspe, estuvieron anteanoche en Zornoza y se llevaron cuatro caballos.

«En la zona de San Antonio de Urquiola, en la cima de las peñas de Maharia, se dice había ayer unos 300 carlistas, que debían ser de la facción alavesa.

«Ayer salió también toda la fuerza de la guardia foral. Ignoramos a qué punto se dirige.

«Entre los prisioneros de Sarachu, llegados a esta villa el jueves por la tarde, parece viene, como ya se dijo, algún jefe oficial, pues llevaba galones al caer en poder de nuestras tropas.

«Los prisioneros carlistas que de esta villa fueron conducidos a Santoña, han sido puestos en libertad.»

Al última hora dice el mismo periódico:

«Ciento sesenta guardias forales que salieron ayer al medio día en dirección de las Encarnaciones, tropezaron con los facciosos en Sodupe. Ocultos en un jaro hicieron fuego los carlistas sobre la vanguardia, hiriendo levemente a un hombre en un brazo. Esto ocurría a las seis de la tarde, y desplegadas las guerrillas fueron perseguidos los facciosos durante buen rato con el ardimiento por parte de algunos forales, que no vacilaron en lanzarse a un río que llevaba bastante agua. Por las huellas de sangre se cree debieron tener algunas bajas los carlistas, los cuales debieron avisar a alguna partida que se hallaba sin duda próxima, pues se vieron destacarse a la carrera a dos lanceros. A las siete y cinco la guardia foral regresó a esta villa donde llegó a las diez de la noche.

«La facción de Cubillas que se calcula en unos 400 hombres se hallaba ayer en Menagay, cerca de Arciniega, y por aquella parte se dice ha sacado bastantes mozos.»

#### Y VAMOS ANDANDO.

AL EXCMO. SEÑOR DON JUAN TOPETE.

Al tomar la pluma para dirigir a V. E. esta segunda respetuosa epístola, acaba de descender por segunda vez el Signif. de la presidencia del Consejo de ministros, cruzándose por segunda vez en el camino con el duque de la Torre, el ilustre vencedor de Alcolea. Acompañado al pie del monte el pueblo que V. E. quiso llevar a la tierra de promisión, ¿qué ha visto V. E. desde aquella elevada cuspide que todo lo domina? ¿Está satisfecho aquel pueblo a quien V. E. prometió toda suerte de felicidades? ¿Vive tranquilo, dichoso, contento, disfrutando la realidad de aquellas seductoras y sinceras promesas? ¿Qué ha visto V. E., repito, resumiendo mi anhelante coisuidad?

¡Ah! ya se lo que ha visto V. E.: aquí lo tengo escrito ó firmado por V. E.: es un cuadro trazado de mano maestra, breve, pero enérgico y completo. Al contemplarlo, no se sabe que admirar mas, si la verdad del asunto, ó la valentía de la ejecución. ¿Me permite V. E. que lo recuerde?

«Hollada la ley fundamental—dice—convertida, siempre, antes en celada que en defensa del ciudadano; corrompido el sufragio por la amenaza y el soborno; dependiente la seguridad individual, no del derecho propio, sino de la irresponsable voluntad de cualquiera de las autoridades; muerto el municipio; pasto la administración y la Hacienda de la inmoralidad y del algar; tiranizada la enseñanza; muda la prensa, y solo inter-

rumpido el universal silencio por las frecuentes noticias de las nuevas fortunas improvisadas, del nuevo negocio, de la nueva real orden encaminada a defraudar el Tesoro, de los títulos de Castilla vilmente prodigados, del alto precio, en fin, a que logran su venta la deshonra y el vicio. Tal es la España de hoy, españoles: ¡quién la aborrece tanto, que se atreve a exclamar: «¡así ha de ser siempre!»

¡Qué bien sentido y qué bien pintado! No hay nada tan verdadero como la verdad; y, al contemplar el cuadro, nadie pondrá en duda que el pintor pintaba lo que tenía a la vista, que copiaba del natural.

Y cómo se indigna su pecho de patriota! ¡cómo se inflama y se decide a romper las ataduras de aquel pueblo a quien prometió la libertad! ¡cómo, saltando los valladares de todo respeto humano, se arroja a la lucha para hacer efectivas las burladas promesas!

¡Ira solo a conquistar la libertad y la ventura del pueblo escogido! No; no irá solo: «Contamos—exclamamos—para realizar nuestros inquebrantable propósito con el concurso de todos los liberales, unánimes y compactos ante el común peligro; con el apoyo de las clases acomodadas, que no querrán que el fruto de sus sudores siga enriqueciendo la interminable serie de agiotistas y favoritos; con los amantes del orden, si quieren verlo establecido sobre las firmísimas bases de la moralidad y del derecho; con los ardientes partidarios de los derechos individuales, cuyas aspiraciones pondremos bajo el amparo de la ley; con el apoyo de los ministros del altar, interesados mas que nadie en cegar en su origen las fuentes del vicio y del mal ejemplo; con el pueblo todo, y con la aprobación, en fin, de la Europa entera; pues no es posible que en el consejo de las naciones se haya decretado ni se decreta que España haya de vivir envilecida.»

«¡Viva España con honra!»

¡Ay! pido a V. E. mil perdones por mi torpeza: cuando creía leer al pie del escrito que copio la fecha de ayer, veo que lleva la del 19 de Septiembre del 1868. Bien decía Tácito que mientras haya hombres habrá vicios, y mientras haya vicios, la historia de lo pasado parecerá una sátira de los tiempos presentes.

«Nos hemos de quedar, pues, ignorando lo que ha visto V. E. desde la presidencia del Consejo? No hemos de saber qué le ha parecido a V. E. de la marcha de la revolución en su segunda etapa?

«Me permite V. E. que lo adivine, valiéndome del testimonio de sus amigos? Este permiso no me lo ha de negar V. E.; en primer lugar porque la petición es razonable y moderada, y después porque V. E. goza fama de bondadoso y condescendiente con todo el mundo.

Usando, pues, de este permiso que supongo concedido, y reduciendo el pensamiento a una imagen, diré que la revolución en su segunda etapa se parece a una culebra que, con ser siempre la misma, empieza gruesa y roma en la cabeza y acaba delgada y puntiaguda en la cola.

El primer gabinete de D. Amadeo, presidido por el que fué ministro universal de don Isabel II, declaró que venía a afianzar las conquistas de la revolución; los que le siguieron han asegurado que venían a lo mismo, y que por lo tanto su política era exactamente igual a la de su antecesor. Efectos, ¿qué cambiar de ministros? se decía el vulgo profano al oír la repetición automática de este estribillo. Ello es que esos gabinetes que prometían ser exactamente iguales a sus antecesores se han hecho una guerra encarnizada, sin cuartel, y ante aquellas promesas y esta conducta, el público exclama: «entre bobos anda el juego.»

La culebra ahora se ha enroscado y tiene la forma simbólica de la eternidad que le daban los antiguos, es decir, que lo que empezó en el duque de la Torre, en el duque de la Torre acaba: la culebra formando círculo y con la cola metida en la boca.

«Es este círculo un círculo vicioso? V. E. que va las cosas de cerca y en ventajosa dominación podrá resolver esta duda. Lo que yo puedo asegurarle es que para el país todos los anillos de aquella culebra, iguales aunque distintos, contienen el virus ponzoñoso quejales comunes tienen solo en la boca.

Pero aquí no se trata de saber lo que piensa el país de los gobiernos de la revolución, sino de averiguar lo que piensan los revolucionarios de su misma obra, y en sabiendo lo que ellos piensan podremos calcular lo que V. E. ha visto.

Si la memoria no me es infiel, a mediados de Mayo último, la mayoría recién salida del sufragio universal, convenientemente ilustrado y dirigido a tenor de las previas instrucciones del Sr. Sagasta, aquella mayoría, digo, se reunió extraordinariamente en el palacio del Congreso para atender a su disciplina. Allí, en familia, se habló con expansión, con franqueza de la obra revolucionaria, y los elogios que de ella se hicieron no pasaron los límites de la mas austera modestia, si se atiende a que los allí congregados eran padres que hablaban de la hija que les debe el ser, el desarrollo físico y la cultura moral é intelectual.

El Sr. Sagasta decía, por ejemplo, «que el país se halla en una situación deplorable, que está ávido de tranquilidad y orden; que los antiguos liberales se hallan hoy en mucho peores condiciones que en los tiempos del mas exagerado absolutismo; que los hombres de orden tienen que hacer frente a la anarquía masa que conduce al socialismo; que no hay seguridad individual en ninguna parte de España.»

El testimonio no puede ser sospechoso bajo ningún concepto: habla el ministro de la Gobernación, el ministro casi permanente de la revolución y uno de sus mas señalados corifeos. ¿Ha visto V. E. esto mismo desde la atalaya de la Presidencia del Consejo?

Pero los duelos con pan son menos, y si la ha leído macha bien, váyase el bollo por el coscorron, como se dice vulgarmente, y perdona V. E. la llanura.

Coincidiendo con la mencionada reunión, el señor ministro de Hacienda, en competencia de franqueza con el de la Gobernación, decía al presentar los presupuestos: «En esta exposición resulta la gravedad de la situación económica en que nos encontramos. Un déficit enorme, una deuda flotante abrumadora y la falta de un presupuesto de ingresos, son las cuestiones que se plantean y que urge resolver.»

De manera que, siendo esto verdad, como no cabe dudarlo, V. E. vió, desde la cumbre del Snai, al pueblo que V. E. había sacado de la esclavitud de Egipto para llevarlo a la tierra de promisión, intranquilo, desunido, descontento, en guerra patriótica, pobre, arruinado.... ¿Era este el ideal que V. E. había imaginado para el cuarto año del triunfo de la mas legítima y gloriosa de las revoluciones?

Ya que estamos desunidos y somos pobres, ¿lo somos, al menos, con honra? ¿Se ha realizado siquiera el deseo encerrado en el grito de «¡Viva España con honra!» que, según se decía entonces, contenía todo el programa de la revolución?

Tampoco quiero dar opinión en materia tan delicada; prefiero dejar la palabra a los amigos de V. E., revolucionarios de uno y otro bando, operarios constantes de la obra de la revolución. Vea V. E. lo que decía *El Debate* del 25 de mayo:

«He aquí las palabras con que califica a nuestros amigos un periódico radical:



El Banco de París, los pinares de Balsain, ciertas donaciones benéficas que desaparecieron como por ensalmo, los azogues de Almadén, los cobres de Río-Tinto, las contratas de tabacos, ciertos empréstitos de corporaciones civiles; y si todavía parece poco, no será inútil que recordemos las defensas de Zenea con todos sus acompañamientos de insultos a los tribunales, a las autoridades españolas y a los dignísimos defensores de la honra de España en Cuba, y la venta de esta riquísima Antilla, que si no es pretensión muy patriótica, ha sido pretensión con insistencia sostenida por radicales.

Entre las palabras y hechos, ¿habrá quién dude? V. E. habrá de convenir conmigo en que, aunque la honra que nos ha traído la revolución sea muy grande, queda algo destruida por el lenguaje de los periódicos revolucionarios de que acabo de presentar una sencilla muestra.

Después de esta segunda inspección, gestó V. E. satisfecho de su obra? Sin esperar la contestación de V. E., he de creer que V. E. deseaba y esperaba mayor ventura para su patria cuando, en la bahía de Cádiz, arrojó por encima de la obra muerta su honrosa y limpia hoja de servicios.

Voy a concluir; pero antes permitame V. E. una ligerísima observación. Si a V. E. le hubiesen dado a elegir papel en nuestra historia, se puede asegurar sin temor de equivocarse que no habría escogido el de D. Juan, y no obstante la fuerza del síno ó la voluntad de la Providencia, ha querido que V. E., como el desdichado padre de la infortunada Cava, pero sin tanto motivo para escusar el hecho, abriera las puertas de España a los enemigos de nuestra religión y opresores de nuestra patria.

¡Aquí me sorprende y me interrumpe la noticia de una nueva crisis ministerial! ¿no le parece a V. E. que estas crisis tan frecuentes, en circunstancias tan difíciles, en un Parlamento recién elegido, pueden ser síntomas de una enfermedad gravísima y de término fatal?

Quizás V. E. ha saludado con júbilo un suceso que le permite retirarse otra vez al hogar doméstico; quizás también lo celebre el duque de la Torre, porque así podrá justificar a sus ojos la resolución de renunciar a la vida pública. Sobre esta delicada é interesante materia, permítame V. E. que le ponga un caso.

Supongamos que un buque de guerra, contra el cual no hay resistencia, un día se apodera de los habitantes de un pueblo situado a orillas del mar, y se los lleva a donde quiera que no, se preste de hacerlos felices; supongamos que en el camino de la tierra hospitalaria que el capitán les había prometido se desencadenara una tempestad furiosa, persistente, espantosa; supongamos que, rendidos los palos, roto el timón, haciendo agua el buque, los oficiales de a bordo se embarcan en las lanchas y botes y dejan abandonados a la inclemencia de los elementos desencadenados a los infelices a quienes se llevaron por violencia ó por engaño. ¿Qué pensaría V. E. del honor y de la conciencia de aquellos marinos?

Ruego a V. E. que medite el caso que le propongo, y le suplico que perdona esta nueva impertinencia del que es, con toda consideración, su afectísimo atento servidor Q. B. L. M. de V. E.

J. MARÉ Y FLAQUER.

(Diario de Barcelona.)

Las sesiones de entrambas Cámaras de Inglaterra ofrecen actualmente un gran interés, por la clase de asuntos que se tratan y por lo empeñado y tenaz de la lucha política. En la del día 13 comunicó lord Granville a la de los lares el texto del tratado de extradición concluido con Alemania, y tomó la palabra sobre la cuestión de los comunistas franceses emigrados a Inglaterra. El Sr. de Remusat, dijo lord Granville, en su último despacho acusa recibo de la nota de lord Lyons, declarando que el gobierno de la reina no puede consentir que sean destruidos a Inglaterra los prisioneros comunistas, ora tengan ó no medios de subsistencia. El señor de Remusat ofrece la seguridad de que el gobierno francés no cejará en las precauciones que adoptó cuando por primera vez fue llamada su atención sobre este asunto. Las personas, añade, puestas en libertad a condición únicamente de que no residan en Francia no estarán sujetas a ninguna medida, semejante en cierto modo a la deportación, que les obligue a elegir por punto de residencia un país amigo como es el de Inglaterra. Además expresa el Sr. de Remusat el sentimiento de que haya habido mala inteligencia en este asunto.

Al terminar declaró lord Granville que juzgaba satisfactoriamente resuelta esta cuestión.

En la sesión del día 14 depositó lord Granville en la mesa de la Cámara de los Lares la correspondencia relativa al tratado de Washington y el texto del artículo adicional votado por el Senado americano.

Lord Roddese preguntó si los árbitros resolverán el principio general antes de ocuparse de los casos particulares. Lord Granville declaró que le era imposible contestar de un modo preciso, y que en la primera reunión del tribunal de Ginebra (fijada para el día 15) los representantes de los dos países debían de presentar las minutas de sus argumentos, determinando las pruebas en que principalmente deberán apoyarse.

Entretanto, en la Cámara de los Comunes el señor Corrance dirigió un nuevo ataque contra el ministerio por la cuestión del Alabama y bajo un punto de vista muy singular, acusándolo de haber obligado al Canadá a aceptar el tratado de Washington, que no conviene a sus intereses.

El Sr. Gladstone protestó diciendo que el gobierno no tiene poder ni deseos de imponerse al Canadá de un modo contrario a sus intereses.

Y, en efecto, la cuestión del Alabama ha venido a despertar poderosamente en los habitantes del Canadá el sentimiento de la nacionalidad inglesa, a la cual han dado repetidos testimonios de adhesión y afecto. Casi a la misma hora en que el Sr. Corrance hacía esas acusaciones al gobierno, lord Sigsar cerraba con su discurso la legislatura del Parlamento canadiense reunido en Ottawa, confirmando la inquebrantable resolución que tiene formada aquella colonia de seguir la suerte de Inglaterra.

Después del incidente del Sr. Corrente, el Sr. Graves interpuso al gabinete sobre la denuncia del tratado de comercio con Francia y sobre los efectos de la modificación hecha en la ley de navegación francesa. El Sr. Graves propuso una resolución declarando que la conducta del gobierno francés en esta cuestión no ha estado conforme con la política determinada recíprocamente en 1866, y que la nueva ley, perjudicando al comercio francés, puede causar daño a la marina inglesa y alterar las relaciones de los dos países.

Después de este orador, otros varios tomaron la palabra, censurando duramente la política mercantil inaugurada por Francia, y al gobierno inglés por no haber sabido oponerle sino estériles protestas.

El Sr. Enfield defendió al gobierno diciendo que ha hecho en este asunto cuanto humanamente pudo hacer, y el Sr. Gladstone explicó las consideraciones que le han retenido para no usar de represalias, por simpatías hacia Francia, añadiendo que si no eleva el arancel para los productos importados de este país, en cambio suprimirá el impuesto sobre los vinos de otros países, causando con esto un gran perjuicio a los vino franceses.

El Sr. Graves retiró su proposición.

Nos dicen de Pontevedra que en virtud de orden superior ha salido una columna a recorrer el partido judicial de Puenteareas. También se dice que en Lalin se

concentra alguna fuerza de la Guardia civil y en la capital de carabineros.

Habiábase estos días en Tarragona de ciertos hechos ó pretensiones de los operarios del antiguo taller de zapatería del Sr. Brotons.

Con este motivo pregunta el Diario de aquella ciudad: ¿Podríamos saber a qué proyectos obedecen estos hechos y pretensiones?

Banco de España.—El Consejo de gobierno ha acordado se pongan en circulación los billetes de la serie de 50 escudos de la nueva emisión que lleva la fecha de 1.º de diciembre de 1871.

En estos billetes, como en los de 4.0 y de 100 escudos de la espresada emisión, el papel es blanco, suave al tacto, de diáfana superficie y cuajado de varios transparentes, en cuyo centro hay un óvalo que encierra una cabeza de claro-oscuro y una faja por oscuro, en la que resaltan una B y una E por claro.

En la orilla derecha del billete va colocada una hebra de estambre, color amarillo, incrustada en el mismo papel, que apenas se percibe por el anverso, cuando por el reverso aparece en unos trozos, ocultándose en otros, formando cinco hilvaes; debiendo cerciorarse el público de que en estos trozos no está adherida la hebra por ninguna materia extraña al papel, ni colocada en hojas diferentes y sobrepuestas, sino incrustada dentro de la misma masa.

Estos billetes llevan el reverso en blanco para evitar que la estampación oculte los transparentes del papel. Siendo la hebra una parte integrante del billete, se recomienda al público que no admita en sus transacciones los que carezcan de esta contrasena.

El Consejo de gobierno ha dispuesto también que en lo sucesivo sean recogidos y cancelados desde luego todos los billetes manchados, rotos ó deslucidos por el uso.

Madrid 17 de junio de 1872.—El secretario interino, TEODORO RUBIO.

Señalamientos para hoy 18.—Caja de Depósitos.—Intereses de resguardos al portador, carpetas 1701 a 1725 de sorteo.

Deuda pública.—Intereses del 3 por 100 consolidado, 3966 a 3970.

Ayer se recibió el siguiente telegrama: «Havana 15.—Operaciones militares activas con buenos resultados, causando al enemigo 133 muertos, 56 prisioneros, 707 presentados. Por nuestra parte nueve muertos y 27 heridos.»

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.

Provincias Vascongadas y Navarra.—Ningún encuentro ha tenido lugar con las facciones de Alava y Navarra. La de Velasco seguía la dirección de Barrón y Osma hacia los límites de Vizcaya perseguida por la brigada Zorrilla y columna del coronel Ansuategui; y la facción Carasa se hallaba en los montes de Orbiño, yendo en su persecución el brigadier Lopez Pinto y el coronel de caballería Colomo.

En Vizcaya ha sido batida en Sodupe una pequeña partida que recorría aquel territorio intentando reclutar mozos, habiéndola causado algunas bajas.

Los voluntarios de la libertad de la villa de Eibar han apresado en San Lorenzo, límite de Guipúzcoa y Vizcaya, un carro cargado de carabinas de las que se cargan por la recámara, así como también bayonetas.

Castilla la Vieja.—Participa el capitán general que la pequeña facción que manda Rozas se dirigía a la parte occidental de Asturias, yendo perseguida por los cazadores de Reus y fuerza de carabineros; y que la facción Paez continúa disuelta y sus restos son perseguidos por las partes, sin que en el resto del distrito tenga noticia haya ocurrido novedad alguna.

Castilla la Nueva.—La facción del titulado general Marcell ha sido batida en la provincia de Toledo por la columna que manda el coronel Lafuente del regimiento de caballería de Talavera, haciéndola nueve muertos, seis prisioneros, y cogiendo seis caballos, tres yeguas, varias armas de fuego y blancas y algunos efectos de guerra.

En el resto de la Península no ha ocurrido novedad.

Por decreto del ministerio de Estado, fecha 14 de Junio, se admite la dimisión que D. Pio Gullón, diputado a Cortes, ha presentado del cargo de subsecretario del ministerio de Estado.

—Por otro de igual fecha se nombra subsecretario del ministerio de Estado a D. Manuel Merelo, ex-diputado a Cortes.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.

Provincias Vascongadas y Navarra.—El general en jefe ha llegado ayer a Alsásea, donde permanece. La facción Carasa ha sido alcanzada en la sierra de Enría por el brigadier Lopez Pinto, cogiéndola seis prisioneros, volviendo dicha facción a penetrar en Navarra.

La partida Velasco, que sigue por los confines de Alava y Vizcaya, continúa perseguida por el brigadier Zorrilla y coronel Ansuategui.

El general Acosta ha efectuado desde Echegüen una activa persecución contra la facción Caballero, que ha huido hacia la Peña de Gorbica, habiéndose dispersado aquella ante el fuego de la artillería y de una sección de husares, siendo capturados dos prisioneros y varios efectos de guerra.

En Mondragon ha entrado una partida de 30 carlistas que se llevaron los fondos de la recaudación provincial, marchándose después hacia Aramayona.

La provincia de Guipúzcoa sigue pacificada y aumenta considerablemente el alistamiento de los voluntarios de la libertad.

Cataluña.—Las facciones de Saballs, Tristany, Costa, Gui y Almenar se han reunido, formando un total de 400 hombres y 13 caballos, y marchaban en dirección a Monseny. El faccioso prisionero y herido en el encuentro de Masroig, que ha fallecido después, era el cabecilla Guicho de Alfors, regidor de dicho pueblo.

En el resto de la Península no ha ocurrido novedad.

A nuestros suscritores de provincia decíamos lo siguiente el domingo por la tarde:

«AL FIN LE HA ARRANCADO! Un despacho del ministro de Marina al de Estado, dice sustancialmente:

«YA LE TRAEMOS!

Entre doce y una de la mañana debe, según dicho despacho, llegar a Madrid el solitario de Tablada, el ilustre jefe del partido progresista-democrático, el Sr. Ruiz Zorrilla.

Cuando no hay despedida, no hay bien venida. ¿Con qué cara se presentará ante la majestad saboyana el que se fué sin decir *oste ni mosté*? Con la cara radical, que es de las más-caras.»

## LOS REVOLUCIONARIOS

PINTADOS POR SI MISMOS.

En los momentos actuales, en que los partidos revolucionarios, separados por el abismo de la ambición, se dicen por medio de sus órganos las mas evidentes verdades, nuestra política debiera reducirse a cruzarnos de brazos y guardar el mas profundo silencio, para que el país previese claramente el relato de la historia de la revolución, hecho por los mismos revolucionarios.

Hé aquí como *El Imparcial* pinta la situación caída; después veremos como *La Iberia* retrata la situación que se levanta.

Dice el periódico radical: «Los hombres de los dos millones, los hombres del convenio ineficaz, que sobre haber puesto el gobier-

no de la nación a los pies de los insurrectos, no ha tenido otro resultado que el de alentar la sublevación carlista; los hombres que se habían atrevido a introducir en el discurso de la corona el anuncio de un atentado contra los derechos individuales y de una nueva sumisión al imperio del clericalismo; los hombres que para hacer unas elecciones, escudando del país, atribuyeron la Constitución y las leyes y atentaron a la seguridad personal de los electores; los hombres que ofrecían escoltas hasta la frontera, han declarado franca y abiertamente la guerra a la libertad y a la dinastía.

Ayer calificábamos de oligarquía militar a esa abigarrada aglomeración de grupos que pretenden llamarse conservadores. Nos habíamos equivocado. De guardia pretoriana debíamos haberla calificado; guardia pretoriana que pret. nide hacer, deshacer y cambiar instituciones, y parodiar a aquella insubordinada y desmoralizada soldadesca romana que a su antojo proclamaba y destituyó emperadores, ó a aquellas legiones de genizaros que tenían en su mano el trono y la vida de los padichals y que fueron ametrallados por Mahmud en la plaza de Amedán.

Esos hombres son reos de infracción de las leyes; una acusación solemne, gravísima, pesa sobre ellos; los hechos son claros, evidentes, la ley precisa, el Código penal terminante.

Oigamos ahora al órgano sagastino del partido conservador revolucionario.

Dice *La Iberia*:

«Y ¿qué haréis ahora sin Cortés, señores del poder? ¿Qué haréis sin que el país os autorice para plantear los presupuestos y realizar tantas y tantas medidas de interés apremiante?

«¿Queréis crédito, y los capitales se retraerán, porque vuestras operaciones han de quedar pendientes de un bill de indemnidad que el país os negará seguramente; necesitáis organizar el ejército para hacer frente a una insurrección federal que os amenaza, y os veis precisados a plantear *motu proprio* la ley de remolinos; iréis a cobrar una contribución imprescindible para pagar primeras y necesarias atenciones, y os encontrareis con que muchos comunistas respalden las papeletas de recaudación escribiendo en ellas el artículo 15 de la ley fundamental.»

«¡Ah! ¿Vais a ser los primeros que barreneis nuestras leyes fundamentales! ¿Vais a abrir tan ancha brecha en nuestras conquistas que no pueda cerrarse jamás! ¿Vais a convertirnos en dictadores cuando el pueblo tenía puesta su esperanza en sus legítimos representantes! ¿Cuán funesta ha sido vuestra ambición! ¿De cuán tristes recuerdos para la libertad puede ser vuestra sed de mando!

Y no cabe alimentar la esperanza de que, comprendiendo el abismo a que nos condujais, desistáis de vuestro empeño; vuestra soberbia es tan grande como pequeña vuestra talla, y guiados por la soberbia caminareis, y en la imposibilidad de salvaros aplastaréis los obstáculos que se opongan a vuestra marcha. Pero desde ahora os lo advertimos: si no queréis que vuestro proceso aparezca diariamente, suspendid la prensa, porque nosotros, empeñados en sostener la libertad, hemos de juzgar vuestros actos con justicia y hemos de proferir de vuestra dictadura si la imponéis, de vuestras arbitrariedades si las realizáis.»

Por si al cuadro le falta algún colorido, hé aquí unas pinceladas del periódico *La Prensa*:

«¿Qué puede esperarse de ese ministerio, compuesto de hombres cuya consecuencia política no será su mas glorioso blason; que conculan los principios de derecho y pierden la ley escrita; que aborrecen la oposición cuando un gobierno aconseja el uso de la regía prerrogativa dentro de los mas severos principios parlamentarios, de las mas estrechas prescripciones constitucionales, que insultan y escarnecen la voluntad del país, infringiendo la ley, falseando la opinión pública, sobornando al infeliz jornalero, é imponiéndose arbitrariamente a la ley de todo decoro y dignidad, a sus subordinados. Estos hombres son los que hoy ocupan el poder, los que causarán la ruina de nuestra amada patria.»

Después de lo que antecede, *La Prensa* hace el retrato de cuerpo entero de cada uno de los ministros.

Como muestra, allá vá el que hace del actual ministro de Estado, Gracia y Justicia y Gobernación:

«Síguelo Martos, el apóstata de todos los partidos, el que servil, adulador y ambicioso ora insulta a angustias damas, ora se arroja en la última grada del trono ostentando orgulloso la alabarda de los tiranos, cuya posesión parece ser su mayor gloria; el que habiendo crecido en un partido extremo, bajo la protección de un ilustre republicano, abjura de sus doctrinas por ocupar un puesto oficial y vende y desvendra, y vilipendia miserablemente a aquel que antes le protegiera y de quien se ha llamado amigo, el que ora forma convenios afanosos, ora firma pactos con los republicanos; el que al ver defendidos los fueros del Parlamento por su digno presidente, que no permito atacar la inviolable, afirma que lo *discretará*, probando así su respeto a las instituciones, ó habla de *ir a la sabiduría* al ser llamado al puesto oficial y a la hora que creyó de su superior a los que le rodean, sin concepto ninguno de la moralidad y dignidad política, se convierte en un mercachife que vende un discurso por una cartera, é insulta después a los mismos que le compraron.»

¿De qué manera le pondremos el marco a este boceto?

## SECCION DE PROVINCIAS

NOTICIAS DE ULTRAMAR.

Tenemos a la vista los periódicos de Cuba, Filipinas y Puerto Rico.

Las noticias de nuestra gran Antilla alcanzan al 30 del pasado Mayo y nada adelantan a las que nos ha comunicado ya el telegrafo.

Los diarios de Filipinas tampoco publican cosa alguna importante.

El 23 de Abril último recibió el gobernador superior civil del archipiélago las primeras comunicaciones del gobernador político militar de la Paragua, dándole cuenta de haber tomado posesión de Puerto-Príncipe con toda solemnidad, habiéndose empezado en seguida la fundación de aquel establecimiento militar.

Las rancherías de infelices sometidas se presentaban al jefe de dicho establecimiento en bastante número, izando en sus pequeñas embarcaciones la bandera española y conduciendo espontáneamente algunos víveres y materiales de construcción. El maestro de campo, jefe de las tribus tabananas, se preparaba a establecerse con todos sus súbditos en las inmediaciones del campamento, según lo que tiene ofrecido y pactado, tanto para fomentar la producción agrícola cuanto para coadyuvar a la mas pronta instalación del establecimiento.

Tampoco encontramos cosa alguna digna de trasladar a nuestros lectores en los periódicos de Puerto Rico.

Con fecha 12 escriben de Almería:

«Si las autoridades se proponen castigar con dura mano los crímenes y delitos, Almería volverá a ser un pais morigerado.

Si municipales, policía y guardia civil cumplen con sus deberes, sin consideraciones de ningún género, los habitantes de esta ciudad podrán estar seguros y tranquilos a todas horas.

De otro modo, no faltarán crímenes que lamentar, en estos tiempos en que hasta los niños van armados de revolver!

Ayer a primera hora corrían en esta ciudad rumores de nuevos asesinatos en Pechina y en la Cañada. Afortunadamente no resultaron ciertos.

Daba proporciones a tales rumores el estado de inquietud en que están los ánimos en esta capital.»

*El Progreso* de Jerez nos da las siguientes noticias sobre las prisiones que se verificaron el martes en aquella población:

«Ha sido detenido antes de anoche uno de los jefes de la partida que se levantó en este término el 1.º del corriente, llamado Manuel Camacho y que se titulaba

Rispa Perpiñá, diputado a Cortes por la provincia de Málaga. Sin embargo de lo disfrazado que venia, vestido de carbonero, fué conocido por el cabo de serenos al presentarse el subalterno, que por creerlo sospechoso lo condujo para la casilla.

Procedentes de la facción han sido también detenidos tres individuos, que se encuentran en la cárcel a disposición del juzgado.

Por último, lo está asimismo un herrero de la calle del Marqués de Cádiz, por haberse ocupado 26 lanzas que dice le llevó para que las amolase, amenazándolo si no guardaba reserva, un vecino de la calle de la Liebre.»

Un colega de Sevilla refiere que una comisión de las señoras viudas y huérfanas de los Monte-Píos, se han presentado a los señores administrador económico é interventor, para enterarse de la situación tan deplorable en que se encuentran, sin tener en cuenta que las que se hallan en Madrid están satisfechas de sus pensiones hasta el último día del mes de Mayo, al paso que a las de esta provincia se les adeuda desde 1.º de Febrero, sin tenerse consignadas dos pagas en las del mes anterior y el presente, respectivas a Febrero y Marzo. En seguida se presentó otra comisión compuesta de señores jefes, oficiales y jubilados, con igual reclamación, a las que contestaron aquellos señores jefes con la mayor amabilidad y finura, que tenían razón en sus peticiones; que ellos, como jefes de Hacienda, pondrían cuanto estuviere a su alcance para mejorar la suerte de tan beneméritos clases.

Damos publicidad a la anterior noticia complaciendo a *La Revolución Española*.

Segun vemos en *La Palma* de Cádiz, el martes en la noche se celebró en Puerto-Real una reunión preparatoria, a fin de fundar una asociación ó liga de contribuyentes semejante a la establecida en Cádiz. Reunióse, pues, un número considerable de contribuyentes en uno de los casinos de la inmediata villa de Puerto-Real, con objeto de acordar lo conveniente para la constitución definitiva de la Asociación.

Abrió la sesión uno de los señores de la comisión organizadora de los trabajos de propaganda, exponiendo a los contribuyentes allí reunidos el motivo de la reunión.

Inmediatamente se nombró una comisión nombradora para designar las personas que habían de componer la junta directiva, y aquella, después de una conferencia de media hora en un local separado, dió cuenta a la reunión del resultado de su cometido, proponiendo una candidatura interina que fué aceptada por unanimidad.

Con fecha 16 del corriente escriben de Alcoy: «Anteayer noche, segun anunciamos, entraron en esta ciudad las fuerzas de infantería compuestas de unos 200 hombres, a cuyo frente iba el brigadier señor Reyes. Formaron breves momentos en la plaza de San Agustín y muy luego les alojaron en las casas que habían destinado al efecto. El señor gobernador militar se alojó en casa de D. José de Villalonga en la calle de San Nicolás. En la madrugada de ayer entró una compañía de Guardia civil.

Dice *El Ideal Político* de Murcia del 15:

«Muchos son los empleados que cariacontecidos anteayer tarde al tener que presentar la dimisión, decían: pero ese *Ideal Político* que aseguraba tendríamos poder y presupuesto para cinco años ¡porqué no habrá sido infalible en su augurio? Ahí verá V.»

Ha regresado ya a Valencia la fuerza del ejército perteneciente al regimiento de Aragón, y que mandada por el teniente coronel del mismo cuerpo, Sr. Serrano, había marchado a la provincia de Castellón a perseguir las partidas carlistas.

También ha regresado la columna compuesta de parte del regimiento de León, que había salido días antes con el mismo objeto para Alcalá de Chisvert.

Dice *Las Provincias* de Valencia:

«Segun nos escriben de Ulldecona, el martes, a las diez de la noche, salió de aquella población el teniente de voluntarios D. Juan Salvador Sasís, con el cabo primero Roman Castell y una cuarta de compañía, uniéndose a esta fuerza una sección de carabineros, mandada por el teniente que guarnecía aquella villa, y después de una marcha de diez horas, capturaron en San Cárlos de la Rápita al cabecilla de la disuelta facción de Alcalá de Chisvert, Francisco Eñías (a) Gola, conduciéndolo a Morrellá a disposición del comandante general, Sr. Velarde.

Leemos en un diario valenciano:

«Un honrado campesino llamado Manuel Tomás, habitante en una barraca situada en el término de Ruzafa, partida de Melilla, junto a la Cruz Cubierta, que se hallaba tranquilamente durmiendo en su habitación, fué despertado entre once y doce de la noche por los golpes que a la puerta daban los individuos de una ronda, en la que parece iban el primero y cuarto tenientes de alcalde de Ruzafa, el sereno y un guarda de término de dicho pueblo, los cuales, en nombre de la autoridad, mandaron al Tomás que abriese la puerta, y a pesar de que éste podía haberse resistido a hacerlo, amparado por los derechos que la Constitución vigente concede a los ciudadanos, no quiso resistir a la intimación, y abrió al momento las puertas de su barraca a los individuos de la citada ronda, los cuales parece iban en busca de unos billetes de Banco que se le habían extraviado pocos días antes al molinero Godofredo Codóñez, y que parece existían sospechas de que se encontrasen en poder del Tomás ó de su esposa, la cual se había encontrado en la carretera unos papeles, los que recogió y guardó, si bien no había indicios de que fuesen los billetes extraviados, pues la persona que dijo haber visto recogerlos a la esposa del Tomás no podía asegurar qué clase de papeles fuesen.

A pesar de ello, la ronda, después de haber mandado que abandonase la cama, exigió a éste que sacase inmediatamente los billetes, pues de lo contrario iban a matarle, como efectivamente así lo verificaron, sacándole al campo y conduciéndolo en este estado a un lugar bastante distante de la barraca, donde volvieron a exigirle que dijese dónde estaban los billetes, pues de lo contrario iban a fusilarle, montando en el acto las armas de fuego que llevaban. El Tomás, con el azoramiento que es consiguiente, repitió una vez mas que nada sabía y que podían hacer de él lo que quisieran; mientras tanto, los restantes individuos de la ronda habían sacado fuera de la barraca a su mujer, diciéndola, segun parece, que su marido estaba ya muerto y que iban a hacer lo mismo con ella si no declaraba al momento dónde estaban los billetes.

Desesperanzados, en fin, de su intento, ó convencidos de la inocencia de ambos, los condujeron de nuevo a la barraca, marchándose enseguida; pero la infeliz mujer del Tomás, no pudiendo resistir la fuerte impresión que en su ánimo había producido la conducta ineficaz de aquellos, falleció a las seis horas, víctima de atroces sufrimientos.

Parece que hay seis presos a consecuencia de este acontecimiento, y si es cierto lo que se dice, es de esperar que la justicia proceda con la imparcial severidad que debe siempre caracterizarla.

## EFEMERIDES.

DIA 18 DE JUNIO.

Hoy celebraban los romanos la dedicación de Palas en el monte Aventino.

1071. Firmase en Lisboa un tratado de mutua alianza entre los reyes de España y Portugal.

1100. Muerte de Godofredo de Bullon.

1196. Batalla de Alarcos, ganada por los moros al rey Alfonso VIII, en la que perecieron 20.000 infantes y toda la caballería castellana.

1219. Fernando III toma a los moros la ciudad de Andújar.

1491. Queriendo la reina Isabel hacer un reconocimiento en los alrededores de Granada, lo verifica con su caballería derrota a los moros, que hicieron una salida para impedirlo.

1330. Tregua de diez años entre el emperador Carlos V y Francisco I.

1647. En este día falleció en Madrid el poeta lírico el licenciado D. José Ortiz de Villena, autor del cántico sublime titulado: *Lágrimas a la muerte de Montalván*. Su nombre es celebrado en *El laurel de Apolo*. Fué abba y amigo del inmortal Lope de Vega. Se enterró en la Iglesia parroquial de San Pedro.

1815. Memorable batalla de Waterloo, de cuyas resultas abdicó por segunda vez Napoleón, siendo derrotados sus ejércitos. Habiendo corrido entre las filas del emperador Napoleón la falsa noticia de que este se había rendido a las tropas aliadas, el general Cambronne, que mandaba la guardia imperial, pronunció aquellas célebres palabras, hijas del entusiasmo y decisión que inspiraba a sus soldados aquel grande hombre: *No se rinde.* En efecto, la guardia no se rindió, haciendo prodigios de valor en la lucha cruel, sucumbiendo al excesivo número de sus contrarios.

## GACETILLA.

Anteayer se inauguró con un lleno completo la temporada de verano del teatro de los jardines del Retiro.

Las novedades introducidas por la empresa no han sido del agrado del público. En primer lugar, buen fuera que se abrieran las dos puerterillas de entrada, para impedir las apreturas consiguientes a la aglomeración de gentes, lo que puede ocasionar mas de un disgusto y algunos estravíos ó *trasferencias* de relojes. Esta innovación podría suprimirse por perjudicial é innecesaria.

Tampoco ha tenido buena acogida la subida del precio de las sillas, que de dos reales que costaban el verano pasado se han elevado a peseta y a seis reales en contaduría.

Creemos que la empresa, teniendo en cuenta su propio interés, volverá las cosas al ser y estado que estaban en el año pasado recordando los buenos resultados que obtuvo.



